

## Influencias extranjeras en el castellano: arabismos

El vocabulario castellano conoce varios lexemas (=palabras) que causan problemas entre los alumnos del castellano porque suenan raro y por eso es más difícil memorizarlos. Si se observa detenidamente, se ve el porqué: Todos tienen raíces ajenas. Éstas las tratamos de explicar en los siguientes párrafos con el enfoque en el idioma árabe.

La Historia demuestra que intercambios entre las culturas - y de esta manera también entre los idiomas - eran y todavía son inevitables. Se distinguen tres maneras de intercambios: Por un lado se prestan lexemas en el marco de la ciencia y erudición. En este caso no es necesario que el contexto esté ambientado en el mundo árabe porque la influencia normalmente se debe a traducciones. Por otro lado surge el contacto lingüístico en comunidades bilingües, como por ejemplo Al-Andalus<sup>1</sup> y los territorios reconquistados por los cristianos, y finalmente también por el comercio.

Se distingue además entre el superestrato (*donor language*) y sustrato (*recipient language*). El papel que tienen los idiomas observados depende de cuál tiene más prestigio respecto a las distintas culturas. Por eso también hubo una influencia latina en el árabe.

Las dimensiones de la influencia árabe en la lengua española no se pueden concretizar, pero se supone que la enriqueció considerablemente con aproximadamente 4000 préstamos. Al mismo tiempo hay que relativizar ese número porque los arabismos<sup>2</sup> sólo componen un 0,92 % del vocabulario básico que consiste en 2100 palabras, y sólo hay 36 arabismos entre las 5000 palabras más frecuentes.

¿Cómo surgió eso? ¿Cuándo y dónde entraron el árabe y el castellano en contacto? Para poder responder a estas preguntas, hay que fijarse en la Historia.

Después de la introducción del islam como religión en el 610 d.C. se unificaron las tribus árabes y empezaron su conquista contra Persia y grandes partes del imperio bizantino. Hasta el año 710 ya habían ocupado los territorios de habla latina en África (Túnez, Argelia, Marruecos, Libia occidental) desde donde enviaron tropas a la Península Ibérica para explorar el terreno e investigar la situación política. En aquella época el reino visigodo estaba muy destabilizado políticamente por varias guerras civiles por el poder lo que, junto a la superioridad militar de los árabes, creó las condiciones adecuadas para una invasión musulmana que tuvo lugar en 711.

El cansancio del pueblo cristiano a causa de las luchas internas y el saber de que la cultura árabe era superior a la cristiana, ayudaron a los conquistadores de modo que éstos llegaron hasta el Duero en el norte de la península. Sólo una pequeña parte desde Galicia hasta los pirineos orientales se quedó bajo dominio cristiano. Eso fue el punto de arranque de la Reconquista.<sup>3</sup>

Con capitulaciones y tratados de paz consiguieron que no hubiesen grandes cambios de las estructuras establecidas en el nuevo reino de Al-Andalus que creó un crisol de las razas en el cual se pudo desarrollar la cultura mozárabe.

La primera fase de Al-Andalus (711-756) es caracterizada por la dependencia de la capital de entonces, Damasco, y por el desacuerdo y caos entre los árabes.

No antes de la segunda fase (756-929) consiguieron la independencia de la capital, cuando Abd-al-Rahman I fundó el emirato de Córdoba después de su expulsión de Siria. Este emirato también sufrió una destabilización por varias sublevaciones internas. Fue entonces que la estrella de Bagdad, que había reemplazado Damasco como capital, brillaba tan claramente que en Al-Andalus hicieron un esfuerzo para

<sup>1</sup> Término para los territorios ocupados por los árabes en la Península Ibérica entre 711 y 1492.

<sup>2</sup> Un arabismo es un lexema que entra en otra lengua proviniendo del árabe, también si no son lexemas autóctonos. Se puede tratar de una pura transmisión, pero también pueden llegar a ser cambiados completamente hasta que ni siquiera un experto pueda distinguir las raíces lingüísticas. Muchas veces son asimilados al sistema fonológico y ortográfico de la lengua incorporante y de vez en cuando ocurren modificaciones semánticas, sobre todo en cuanto a términos abstractos («cafre, tarea, baladí»).

<sup>3</sup> Mediante la distribución de los toponimos (nombres de lugares y masas de agua) se pueden reconstruir las fronteras de los territorios musulmanes. Por eso hay muchos toponimos de origen árabe en el sur. Como ejemplos sirven: La Rambla [cauce con caudal temporal u ocasional], Alcalá [castillo, fortaleza], Gibraltar [roca del Tarik] y Almería [torre de vigilancia]. También hay muchos nombres de ríos que empiezan con *Guad-* lo que significa *rió* (Guadalupe [río del lobo], Guadalquivir [el gran río]).

imitar la cultura musulmana. Al mismo tiempo se pueden percibir los primeros intentos de la Reconquista que llevó a cabo la repoblación de la zona deshabitada entre el Duero y la Cordillera Cantábrica. Eso resultó en un intercambio cultural porque muchos mozárabes, cristianos viviendo en Al-Andalus, emigraron al norte, donde aplicaron sus conocimientos y de esa manera introdujeron la cultura árabe en territorios cristianos.

El fin del emirato inició la tercera fase (929-1031) que al principio vivió una época de florecimiento político y cultural. En el califato de Córdoba, como era la denominación de entonces, se acabaron los disturbios y mediante el comercio, cuya importancia creció considerablemente, obtuvieron más ingresos sin tener que aumentar las cargas fiscales para la población. Pero este auge no duró mucho tiempo porque hubo una crisis política que dividió el califato en reinos de taifas. Una razón fue el deseo de independencia, de un lado por la diversidad étnica de bereberes, árabes y eslavos y de otro lado por algunas ciudades que, por sus economías prósperas, quisieron emanciparse del reino centralista.

A finales del siglo XI avanzó la Reconquista y los cristianos lograron ocupar territorios en los cuales todavía vivían árabes. Toleraron a los *mudéjares* (=los que podían quedarse) también en cuanto a su religión, de modo que había todavía más influencia de la parte de los musulmanes. En el 1085 los cristianos conquistaron Toledo y poco después siguieron Zaragoza (1118) y Lérida (1149). La frontera entre árabes y cristianos se desplazó del Duero al río Tajo que está más al sur. Otra victoria importante fue la de la batalla de Las Navas de Tolosa en el 1212 de la cual los árabes tardaron mucho en recuperarse. Dos otras ciudades andaluzas<sup>4</sup> significantes, Córdoba (1236) y Sevilla<sup>5</sup> (1248), cayeron ante las huestes cristianas, de manera que Al-Andalus sólo se mantuvo en el sureste de la Península Ibérica lo que fue el principio de la caída.

En el 1232, el reino vivió otro auge con la coronación de Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr como sultán. Éste conquistó dentro de poco tiempo Jaén, Baza, Guadix y 1237 también Granada y fundó el emirato de Granada que hoy en día consiste en las provincias de Málaga, Granada y Almería. El enclave sacó provecho de los conflictos internos que había en el reino cristiano y que no llegaron a resolver antes de los siglos XIV y XV, de modo que pudo sostenerse hasta entonces. Gracias a la agricultura y el comercio libre, sobre todo con el norte de África, la economía floreció considerablemente. Con los ingresos los árabes pudieron construir y reforzar la defensa contra los cristianos. La última conquista cristiana del siglo XIII fue Cádiz (1262). No hasta Alfonso XI (1312-1350) extendieron el reino cuando tomaron Algeciras en 1344 y de esa manera aseguraron el Estrecho de Gibraltar.

Después de una breve época sin acontecimientos importantes, Fernando I de Aragón logró conquistar Antequera en 1412 que era una de las ciudades más norteñas del emirato y por eso un punto extremo significativo. Debido a la guerra desmoralizante de Enrique IV de Castilla y a las querellas entre Muley Hasan (1464-1482; 1483-1485) y su hijo Boabdil (1482-1483; 1485-1492), el reino árabe no tardó mucho en caer.

Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón siguieron luchando decisivamente contra los árabes después de la unificación de las coronas en el año 1479. Con la toma de Granada 1492 acabaron oficialmente la Reconquista. La libertad religiosa que había concedido Isabel a los musulmanes fue anulado en el 1501. Por eso éstos tuvieron que elegir entre emigración o bautizo con la consecuencia de que el Islam y la influencia árabe desaparecieran de la Península Ibérica.

La evolución de la civilización árabe explica porque no había más préstamos después de la Reconquista. El árabe perdió prestigio, de manera que los cristianos rechazaron conscientemente las influencias árabes y las echaron del uso de lengua (ejemplos: «alcahueta» → «celestina» [Kupplerin]; «zaguán» →

---

<sup>4</sup> El origen de la palabra «Andalucía» se refiere probablemente a los vándalos que embarcaron allí en el 429 para después conquistar África. Siguiendo esta explicación, la denominación «\*Vandalicia» («tierra de los vándalos») fue difundido por los árabes y cambiado en «Andáluç» respectivamente «Al-Andalus». Después de acabar la Reconquista, la región fue llamada «Andalucía».

<sup>5</sup> Incluso la denominación «Sevilla» implica raíces árabes. Mezclando los nombres de «Hispalis» (latín) y «Išbīliya» (árabe) se formó via varios desarrollos lingüísticos el nombre de la ciudad Sevilla.

«vestíbulo» [Vorhalle]).<sup>6</sup> No obstante, hay excepciones como «azafata». Si antes era la criada de la reina, ahora es una auxiliar de vuelo.

Incluso hoy en día los latinismos e influencias de otras lenguas compiten con los arabismos. Sin embargo, de vez en cuando introducen arabismos aunque ya existan equivalentes románicos («orozuz» - «regaliz» [Süßholz]; «almirez» - «mortero» [Mörser]).

La sociedad del reino árabe era bicultural y multilingüe porque los mozárabes conservaron el castellano para los actos verbales y el latín para lo escrito, pero además aprendieron el árabe y adaptaron muchas costumbres y tradiciones de la otra cultura.

El superestrato árabe era superior a las otras lenguas que había en la Península Ibérica, sobre todo entre los siglos IX y XII: El germánico no ejerció gran influencia porque la población en los territorios ocupados por los visigodos no tuvo la necesidad de aprender otra lengua, distinto a la época bajo dominio árabe, y el latín empobreció más y más por la separación del imperio bizantino que albergaba toda la cultura helénica.

Mediante los términos prestados sacamos conclusiones de las esferas en las cuales la cultura árabe era superior a la cristiana. Se pueden encontrar arabismos en forma de sustantivos en los siguientes sectores :

- arquitectura y tecnología («adobe, alacena, alcantarilla, almacén, azotea» etc.)
- sistema de riego («acequía, alberca, azud, noria» etc.)
- flora y fauna («atún, espinaca, jabalí, limón, morera, olivo» etc.)
- comercio y negocio («aduana, ahorrar, alarife<sup>7</sup>, albañil, alhóndiga, quintal, tarifa» etc.)
- agricultura («aceite, alubia, algodón, azúcar» etc.)
- estilo de vida («albóndiga, jarabe, rincón» etc.)
- música y juego («alfil [Läufer], azar, guitarra, roque [Turm], tambor» etc.)
- términos con relación al mundo árabe («alarido, alborozo, algarabía, allah» etc.)
- ropa y joyas («alhaja, arracada, marfil» etc.)
- términos militares y estrategia bélica («alférez, atalaya, jinete, rehén» etc.)
- ciencia y medicina («alcohol, alquimia, auge, cénit, cero, jarobe» etc.)
- instituciones administrativas y sociales («alcalde, aldea, alguacil, arrabal, ataúd, barrio» etc.)

Los préstamos de las ciencias llegaron al castellano a través de las instituciones escolares en las mezquitas. Los conocimientos de medicina, biología y filosofía que allí ganaron se difundieron en Europa junto con traducciones al latín, y de esa manera ejercieron una gran influencia sobre la terminología porque carecía de equivalentes latinos.

En las escuelas de traductores que nacieron bajo Alfonso X de Castilla (1252-1284), llamado el Sabio, apuntaron por primera vez las traducciones al castellano. Eso fue una novedad porque hasta entonces el castellano servía como lengua intermediaria en el proceso de traducción del árabe al latín y por eso sólo fue transmitido oralmente.

Aparte de los sustantivos que forman la mayoría hay préstamos de adjetivos («baladí, mezquino»), verbos («achacar, halagar, recamar»), preposiciones («hasta»), adverbios y partículas gramaticales («balde, de marras, guay, ya»), interjecciones («ojalá») y pronombres indefinidos («fulano»). De vez en cuando también hay préstamos semánticos («salir a alguien» [jdm. nachschlagen]; «llenar el ojo» [jdm. sehr gefallen, jdn. erfreuen]).

Se distingue entre arabismos directos e indirectos. Los arabismos indirectos llegaron a través de otro idioma al castellano, como por ejemplo «tarifa» y «álgebra» vía el catalán y «alcohol» por el latín medieval.

<sup>6</sup> Las provincias de Toledo, Murcia y Granada demuestran una cierta resistencia en cuanto a echar los arabismos fuera del uso. Por eso todavía se mantienen algunos arabismos que ya no se utilizan más en otras provincias.

<sup>7</sup> Teóricamente el latinismo «arquitecto» puede sustituir el lexema «alarife», pero no llega a cubrir exactamente el significado.

En otros casos el árabe sirve como lengua intermedia e introduce lexemas que tienen su origen en otra lengua (persa: «taza, naranja»; sánscrito: «ajedrez»; griego: «arroz, alquimia»; latín: «albaricoque, alcázar»). No obstante, son considerados como arabismos (véase Maillo Salgado 1983: 315).

Digresión:

Al margen de las influencias árabes hay otras que no queremos olvidar:

La influencia **germánica**, debida por el reino visigodo a partir del siglo V, fue de poca importancia porque los visigodos ya estaban romanizados en grandes partes. No obstante aparecen palabras como «fresco» [frisch], «ganso» [Gans] und «arenga» [Ansprache] que están derivadas directamente del idioma germánico. Además hay muchos antropónimos (nombres) que muestran rastros parecidos como Fernández, Ramírez, González porque el sufijo «-ez» significa «hijo de ...».

Los galicismos, es decir préstamos del **francés**, aparecen a partir del siglo XI. Una razón es la presencia de muchos franceses en la Península Ibérica, sea por el apoyo que les concedieron a los reyes españoles en la Reconquista o por vínculos dinásticos o por el gran número de peregrinos, caballeros y monjes en el Camino de Santiago, el «camino francés». Además contribuyeron mucho prestigio cultural a la literatura de habla francesa y occitana, de modo que había suficientes condiciones para préstamos léxicos. Para la Edad Media podemos enumerar palabras como «enojar, emplear, maleta» y «homenaje». «Flecha» y «jardín» vienen del franco, pero entraron al castellano a través del francés. En la época del *Siglo de Oro* (1550-1680) y en el siglo XVIII muchos términos militares («tropa, batallón, fusil») y del *savoir vivre* («hotel, sofá, pantalón») se introdujeron en la península, mientras en los siglos XIX y XX los préstamos provinieron más bien de la economía y del estilo de vida («cotizar, avión, financiero, garaje; garantía, ducha, champán»).

El intercambio entre las lenguas iberorománicas no desempeña ningún papel fundamental aunque los pocos préstamos que hay son centrales en su uso. Para el **atalán** se puede mencionar los siguientes: «viaje, pantalla, papel, sastre, faena» y «orgullo». Este último no es autóctono del catalán. Proviene del franco, pero a través del francés («orgueil») entró en el catalán («orgull») y desde allí se introdujo en el castellano. De influencia **portuguesa** son «traje, vera, echar de menos» y «mermelada».

El **italiano** sirve como inspiración en los siglos XVI y XVII. Pero su influencia sólo se extiende a tres campos semánticos: literatura y arte («novela, diseño, fachada, medalla»); ejército («bastión, duelo») y navegación («fragata, piloto»).

A partir del siglo XVIII y XIX aparecen documentaciones de préstamos de otra lengua que llega a su mayor influencia en el siglo XX: el **inglés**. Sólo mencionamos tres ejemplos porque el número de anglicismos ya es considerable: «bikini, computador(a), aire acondicionado».

El **alemán** («kaputt», «kíndergarten», «leitmotif» etc.) y las **lenguas indígenas** («cacahuete», «chocolate», «tomate», «maíz») tienen solamente un papel marginal en los préstamos del castellano.

## Fremdsprachliche Einflüsse auf das Spanische: Arabismen

Das spanische Vokabular kennt etliche Lexeme (=Wörter), die Spanischlernenden Kopfzerbrechen bereiten, weil sie eine für uns merkwürdige Gestalt haben und demnach schwerer zu merken sind. Betrachtet man diese Wörter genauer, erkennt man den Grund: Sie alle weisen fremdsprachliche Einflüsse auf. Diese sollen im Folgenden näher beleuchtet werden, wobei der inhaltliche Schwerpunkt auf der arabischen Sprache liegt.

Die Geschichte lehrt uns, dass Wechselbeziehungen zwischen den Kulturen - und somit auch Sprachen - unvermeidbar waren und noch immer sind. Drei Entlehnungswege sind dabei häufig nachzuvollziehen. Zum einen werden Lexeme im Rahmen von Wissenschaft und Gelehrsamkeit entlehnt. Hierbei ist eine arabophone Umgebung nicht unbedingt notwendig, da der Einfluss durch Übersetzungsprozesse entsteht. Zum anderen kommt es innerhalb bilingualer Gemeinschaften, wie etwa in Al-Andalus<sup>8</sup> oder in den von den Christen zurückeroberten Territorien, und zu guter Letzt auch bei Handelsbeziehungen zu Sprachkontakten.

Man unterscheidet bei Entlehnungen zwischen Superstrat (die Gebersprache) und Substrat (die Nehmersprache). Die Richtung ändert sich, je nachdem welche Sprache in jenem Moment des Sprachkontaktes das höhere Prestige genießt bzw. welche Kultur der anderen überlegen ist. So gab es etwa auch einen lateinischen Einfluss auf das Arabische.

Die Dimensionen des **arabischen** Einflusses auf die spanische Sprache sind nicht genau zu bestimmen, aber man geht davon aus, dass sie mit etwa 4000 Entlehnungen in beträchtlichem Maße bereichert wurde. Diese Aussage wird allerdings durch die Tatsache wieder relativiert, dass die Arabismen<sup>9</sup> lediglich 0,92 % des spanischen Grundwortschatzes ausmachen, der ungefähr 2100 Wörter umfasst, und unter den 5000 häufigsten Wörtern nur 36 Mal auftauchen.

Doch wie kam es überhaupt dazu? Wann und wo trat das Arabische mit dem Spanischen in Kontakt? Um diese Fragen zu beantworten, ist es vonnöten, die Geschichte zu betrachten.

Nach der Einführung des Islams als Religion im Jahre 610 n. Chr. vereinten sich die arabischen Stämme und begannen einen erfolgreichen Eroberungsfeldzug gegen das persische Reich und große Teile des Byzantinischen Reiches. Bis 710 hatten sie die lateinischsprachigen Territorien Afrikas (Tunesien, Algerien, Marokko, Westlibyen) unter ihrer Herrschaft, von wo aus Kundschafter auf die Iberische Halbinsel übersetzten. Die politischen Gefüge des westgotischen Reichs waren zu jener Zeit durch zahlreiche Bürgerkriege um die Macht beträchtlich destabilisiert, was, zusammen mit der militärischen Überlegenheit der Araber, die geeigneten Voraussetzungen für die muslimische Invasion im Jahre 711 schuf.

Die Müdigkeit der christlichen Bevölkerung im Hinblick auf die internen Kämpfe sowie die Erkenntnis, dass die arabische Kultur der christlichen bei weitem überlegen war, unterstützten die Eroberer, weshalb sie bis zum Duero in Nordspanien vorstoßen konnten. Lediglich ein schmaler Streifen von Galicien bis in die östlichen Pyrenäen blieb in christlicher Hand. Dieser bildete später den Ausgangspunkt der *Reconquista*.<sup>10</sup>

In dem neu gegründeten Reich von Al-Andalus wurden, bedingt durch Kapitulationen und Friedensverträge, die bestehenden Strukturen nur geringfügig verändert, was eine Art Schmelztiegel bildete, aus dem heraus sich die mozarabische Kultur entwickeln konnte.

---

<sup>8</sup> Bezeichnung für die arabisch besetzten Gebiete auf der Iberischen Halbinsel zwischen 711 und 1492.

<sup>9</sup> Ein Arabismus ist ein Lexem, das direkt aus dem Arabischen in eine andere Sprache eingedrungen ist, auch wenn es dort nicht unbedingt seinen Ursprung hat. Die Formen reichen von einer reinen Übertragung bis hin zu Veränderungen, die die Ursprünge selbst für Experten unkenntlich machen. Häufig werden sie an das Laut- und Schriftsystem der Zielsprache angepasst und manchmal wird sogar die Bedeutung modifiziert, was v.a. bei Abstrakta auftritt («cafre, tarea, balad»).

<sup>10</sup> Anhand der Verteilung der Toponyme (Orts- und Gewässernamen) sind deutlich die Grenzen der muslimisch besetzten Territorien abzulesen, weshalb sie sich besonders im Süden häufen. Beispiele sind hierfür: La Rambla [Fluss zum Meer], Alcalá [Burg, Festung], Gibraltar [Fels des Tarik] sowie Almería [Wachturm]. Auch Gewässernamen sind hier inbegriffen. Sie fangen häufig mit dem Element *Guad-* an, was *Fluss* bedeutet (Guadalupe [Fluss des Wolfes], Guadalquivir [der große Fluss]).

Die erste Phase von Al-Andalus (711-756) war geprägt von der Abhängigkeit von der damaligen Hauptstadt Damaskus und von Uneinigkeit und Chaos unter den Besatzern.

Erst in der zweiten Phase (756-929) gelang die Unabhängigkeit von der Hauptstadt, als Abd-al-Rahman I. nach seiner Vertreibung aus Syrien das Emirat von Córdoba gründete, das jedoch ebenso wie das vorherige Reich von einer Vielzahl interner Aufstände destabilisiert wurde. In jener Phase strahlte der Glanz Bagdads, das Damaskus als Hauptstadt mittlerweile abgelöst hatte, so hell, dass auch in Al-Andalus Bemühungen unternommen wurden, die Kultur nachzuahmen. Dies fiel zeitlich zusammen mit den ersten zaghaften Bestrebungen der *Reconquista*, die entvölkerten Gebiete zwischen dem Duero und dem Kantabrischen Gebirge wieder zu besiedeln. Dabei kam es auch einem Austausch der Kulturen, als viele Mozaraber, in Al-Andalus lebende Christen, die Gelegenheit nutzten und in den Norden auswanderten, wo sie ihre Kenntnisse anwandten und so die arabische Kultur in christliche Territorien einführten.

Das Ende des Emirats leitet die dritte Phase ein (929-1031), die anfangs von einer politischen und kulturellen Blütezeit geprägt wurde. Im Kalifat von Córdoba, wie das Reich nunmehr hieß, wurde den politischen Aufständen ein Ende gesetzt und, durch den zunehmenden Handel, mehr Einnahmen erzielt, ohne dass der Bevölkerung Steuererhöhungen aufgebürdet wurden. Diese Hochzeit währte jedoch nicht lange, da es bald zu einer politischen Krise kam, die das Reich in zahlreiche Kleinkönigreiche, sogenannte *taifas*, zersplittern ließ. Ein Grund hierfür war vor allem der Wunsch nach Unabhängigkeit, zum einen wegen der ethnischen Diversität zwischen Berbern, Arabern und Slawen sowie verschiedener Städte, die sich wegen ihrer florierenden Wirtschaft vom zentralistischen Staat lösen wollten.

Gegen Ende des 11. Jahrhunderts schritt die *Reconquista* schließlich schneller voran und besetzte Gebiete, die noch von Arabern bewohnt wurden. Die *mudéjares* (=diejenigen, die bleiben durften) wurden auch im Hinblick auf ihre Religion toleriert, was in einem verstärkten arabischen Einfluss resultierte. 1085 fiel Toledo in christliche Hände und bald darauf folgten Zaragoza (1118) und Lérida (1149). Die Grenze zwischen Arabern und Christen verlagerte sich daraufhin vom Duero zum südlich gelegenen Tajo. Ein weiterer wichtiger Sieg der Christen war die Schlacht bei Las Navas de Tolosa 1212, von der sich die Muslime nur zögerlich erholten. Mit der Eroberung von Córdoba (1236) und Sevilla<sup>11</sup> (1248) gerieten zwei weitere wichtige Städte Andalusiens<sup>12</sup> unter christliche Herrschaft, womit Al-Andalus sich nur noch auf ein Gebiet im Südosten der Iberischen Halbinsel beschränkte, was den Untergang des Reiches einläutete.

Einen kurzen Aufschwung erlebte es allerdings, als 1232 Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr zum Sultan gekrönt wurde, der innerhalb kurzer Zeit Jaén, Baza, Guadix und 1237 auch Granada eroberte und das Emirat von Granada gründete, welches heutzutage aus den Provinzen Málaga, Granada und Almería besteht. Diese arabische Enklave profitierte von den inneren Auseinandersetzungen im christlichen Reich, die erst im 14. und 15. Jahrhundert überwunden wurden, sodass es sich bis dahin halten konnte. Sie erlebte dank der Landwirtschaft und dem freien Handel, vor allem mit Nordafrika, eine wirtschaftliche Blüte, durch deren immense Einnahmen sie ihre Verteidigungsanlagen gegen die Christen aufbauen und verstärken konnten. Die letzte christliche Eroberung im 13. Jahrhundert war Cádiz 1262. Erst unter Alfonso XI. (1312-1350) erfolgte eine Erweiterung des Herrschaftsgebiets, als die Meerenge von Gibraltar durch die Einnahme von Algeciras 1344 gesichert wurde.

Nach einer kurzen Epoche ohne signifikante Ereignisse eroberte Fernando I. von Aragón 1412 mit Antequera eine der nördlichsten Städte des Emirats und somit einen wichtigen Grenzpunkt. Der Niedergang des arabischen Reiches wurde aber einerseits durch den Zermürbungskrieg Enriques IV. von Kastilien und andererseits durch interne Zwistigkeiten zwischen Muley Hasan (1464-1482; 1483-1485) und seinem Sohn Boabdil (1482-1483; 1485-1492) bedingt.

Isabel I. von Kastilien und Fernando II. von Aragón führten nach der Vereinigung ihrer Reiche 1479 den Krieg gegen die Araber mit großer Entschlossenheit weiter, sodass sie 1492 mit Granada die letzte

---

<sup>11</sup> Selbst die Stadt Sevilla weist in ihrem Namen arabische Einflüsse auf. Aus lat. «Hispalis» und arab. «lšbīliya» kristallisierte sich durch verschiedene linguistische Entwicklungen «Sevilla» heraus.

<sup>12</sup> Die Herkunft des Wortes «Andalusien» bezieht sich wahrscheinlich auf die Vandalen, die 429 dort landeten, um Afrika zu erobern. Demnach sei der Name «\*Vandalicia» («Land der Vandalen») von den Arabern verbreitet worden und in «Andáluç» bzw. «Al-Andalus» umgewandelt. Nach der *Reconquista* wurde die Region schließlich als «Andalusien» bezeichnet.

arabisch besetzte Stadt einnahmen und die *Reconquista* offiziell abschlossen. Die den Muslimen zugesicherte Religionsfreiheit wurde bereits 1501 von Isabel I. aufgehoben und so mussten diese zwischen Auswanderung oder Taufe entscheiden, was das Ende des Islams und des arabischen Einflusses auf der Iberischen Halbinsel besiegelte.

Diese Entwicklungen hatten zur Folge, dass das Arabische an Prestige verlor und keine neuen Lexeme entlehnt, sondern im Gegenteil bewusst zurückgewiesen und aus dem Sprachgebrauch verdrängt wurden (Beispiele: «alcahueta» → «celestina» [Kupplerin]; «zaguán» → «vestíbulo» [Vorhalle]).<sup>13</sup> Dennoch gibt es auch Ausnahmen wie etwa bei «azafata». Bezeichnete dieses Lexem früher die Kammerfrau der Königin, ist es nunmehr eine Stewardess.

Auch heutzutage stehen die Arabismen in Konkurrenz zu Latinismen oder anderen fremdsprachlichen Einflüssen. Dennoch wurden manchmal auch Arabismen eingeführt, obwohl bereits ein romanisches Äquivalent existierte («orozuz» - «regaliz» [Süßholz]; «almirez» - «mortero» [Mörser]).

Die Gesellschaft des arabischen Reiches war bikulturell und multilingual strukturiert. Die Mozaraber erhielten sich die spanische Sprache für den privaten Bereich und das Lateinische für schriftliche Zwecke, sie erlernten jedoch auch das Arabische und übernahmen viele Gebräuche und Traditionen. Das Superstrat Arabisch war hier den anderen Sprachen auf der Iberischen Halbinsel, vor allem zwischen dem 9. und 12. Jahrhundert, klar überlegen: Das Germanische konnte keinen großen Einfluss aufweisen, da die Bewohner der von den Westgoten besetzten Gebiete, anders als unter der arabischen Herrschaft, keine neue Sprache erlernen und annehmen mussten, und das Lateinische verarmte zusehends durch die Trennung vom Byzantinischen Reich, das die gesamte hellenische Kultur in sich barg.

Die entlehnten Begriffe lassen Rückschlüsse darauf zu, in welchen Bereichen die arabische Kultur der christlichen überlegen war. So sind substantivische Entlehnungen vor allem in den folgenden Domänen zu finden:

- Architektur und Technologie («adobe, alacena, alcantarilla, almacén, azotea» etc.)
- Bewässerungssystem («acequía, alberca, azud, noria» etc.)
- Flora und Fauna («atún, espinaca, jabalí, limón, morera, olivo» etc.)
- Handel und Gewerbe («aduana, ahorrar, alarife<sup>14</sup>, albañil, alhóndiga, quintal, tarifa» etc.)
- Landwirtschaft («aceite, alubia, algodón, azúcar» etc.)
- Lebensweise («albóndiga, jarabe, rincón» etc.)
- Musik und Spiel («alfil [Läufer], azar, guitarra, roque [Turm], tambor» etc.)
- Termini mit Bezug zur arabischen Welt («alarido, alborozo, algarabía, allah» etc.)
- Textilien und Schmuck («alhaja, arracada, marfil» etc.)
- Wehrwesen und Kriegführung («alférez, atalaya, jinete, rehén» etc.)
- Wissenschaft und Medizin («alcohol, alquimia, auge, cénit, cero, jarobe» etc.)
- Zivilverwaltung («alcalde, aldea, alguacil, arrabal, ataúd, barrio» etc.)

Die Begriffe aus der Wissenschaft sind vor allem durch die Bildungseinrichtungen in den Moscheen ins Spanische eingedrungen. Die dort erworbenen Kenntnisse der Medizin, Biologie und Philosophie wurden, flankiert von lateinischen Übersetzungen, in Europa verbreitet und beeinflussten die Terminologie nachhaltig mangels lateinischer Äquivalente.

Die unter Alfons dem Weisen (1252-1284) eingerichteten Übersetzerschulen hielten erstmalig auch die Übersetzungen ins Kastilische schriftlich fest. Dies war eine Novität, da das Kastilische bislang nur als mündliche Zwischenstufe zwischen Arabisch und Latein verwendet wurde.

Neben den Substantiven, die allerdings die klare Mehrheit bilden, gibt es noch Entlehnungen von Adjektiven («baladí, mezquino»), Verben («achacar, halagar, recamar»), Präpositionen («hasta»), Adverbien und Partikeln («balde, de marras, guay, ya»), Interjektionen («ojalá») und Indefinitpronomen

<sup>13</sup> Die Regionen Toledo, Murcia und Granada zeigen sich hierbei widerstandsfähiger, weshalb dort noch einige Arabismen dokumentiert sind, die in anderen Regionen nicht mehr verwendet werden.

<sup>14</sup> «Alarife» kann theoretisch durch den Latinismus «arquitecto» ersetzt werden, jedoch kann dieser nicht die Semantik komplett abdecken.

(«fulano»). Semantische Entlehnungen sind eher selten. Beispiele sind hierfür «salir a alguien» [jdm. nachschlagen] und «llenar el ojo» [jdm. sehr gefallen, jdn. erfreuen].

Es ist zudem auch zwischen direkten und indirekten Arabismen zu unterscheiden. Die indirekten gelangen erst über eine weitere Sprache in das Kastilische, wie etwa «tarifa» und «álgebra» über das Katalanische und «alcohol» über das Mittellateinische.

In anderen Fällen fungiert das Arabische selbst als Vermittlersprache und führt Lexeme ein, die ihren Ursprung in einer anderen Sprache haben (Persisch: «taza, naranja»; Sanskrit: «ajedrez»; Griechisch: «arroz, alquimia»; Latein: «albaricoque, alcázar»). Dennoch werden sie als Arabismen angesehen (vgl. Maillo Salgado 1983: 315).

Exkurs:

Neben den bereits erwähnten arabischen Einflüssen weist das Spanische noch andere auf, die im Folgenden kurz aufgegriffen werden.

Der **germanische** Einfluss, der durch die westgotische Herrschaft ab dem 5. Jahrhundert zustande kam, war nur sehr gering, da die Westgoten größtenteils den Prozess der Romanisierung bereits abgeschlossen hatten. Nichtsdestotrotz tauchen Wörter wie «fresco» [frisch], «ganso» [Gans] und «arenga» [Ansprache] auf, die direkt auf die germanische Sprache zurückzuführen sind. Des Weiteren zeigen viele Anthroponyme (Personennamen) wie Fernández, Ramírez, González germanische Spuren auf, da das Suffix «-ez» «Sohn von ...» bedeutet.

Gallizismen, d.h. Einflüsse aus dem **Französischen**, sind bereits ab dem 11. Jahrhundert dokumentiert. Dies ist vor allem durch die verstärkte Präsenz der Franzosen in Spanien, sei es durch die Unterstützung bei der *Reconquista*, durch dynastische Verbindungen oder durch die zunehmende Anzahl französischer Pilger und Mönche auf dem Jakobsweg, dem sogenannten «camino francés», zu erklären. Außerdem wurde der französisch- und okzitanischsprachigen Literatur ein hohes kulturelles Prestige zugesprochen, womit die Bedingungen für Entlehnungen geschaffen sind. Dazu gehören für das Mittelalter Wörter wie «enojar, emplear, maleta» sowie «homenaje». Lehnwörter wie «flecha» und «jardín» entstammen ursprünglich dem Fränkischen, sind aber erst über das Französische nach Spanien gelangt. In der Epoche des *Siglo de Oro* (1550-1680) sowie im 18. Jahrhundert drangen vor allem Begriffe des Militärs («tropa, batallón, fusil») und des *savoir-vivre* («hotel, sofá, pantalón») in die spanische Sprache ein, während die Entlehnungen des 19. und 20. Jahrhunderts eher den Bereichen Wirtschaft und Alltagskultur entstammten («cotizar, avión, financiero, garaje; garantía, ducha, champán»).

Der iberoromanische Austausch spielt hier lediglich eine Nebenrolle, wobei den entlehnten Lexemen eine durchaus zentrale Bedeutung beigemessen wird. Für das **Katalanische** sind hier zum Beispiel zu nennen: «viaje, pantalla, papel, sastrer, faena und orgullo». Letzteres ist dem Fränkischen entnommen und über das französische «orgueil» ins Katalanische («orgull») und schließlich ins Spanische gelangt. Folgende Lehnwörter sind vom **Portugiesischen** beeinflusst: «traje, vera, echar de menos, mermelada».

Das **Italienische** tritt vor allem im 16. und 17. Jahrhundert als Spendersprache auf. Hierbei beschränkt sich der Einfluss auf drei Bereiche: Literatur und Kunst («novela, diseño, fachada, medalla»); Militär («bastión, duelo») sowie Schifffahrtswesen («fragata, piloto»).

Ab dem 18. und 19. Jahrhundert werden Entlehnungen aus einer weiteren Sprache dokumentiert, die aber erst im 20. Jahrhundert von großer Relevanz wird: dem **Englischen**. Aus der mittlerweile beträchtlichen Anzahl sind lediglich drei herausgegriffen: «bikini, computador(a), aire acondicionado». Das **Deutsche** (u.a. «kaputt», «kindergarten», «leitmotiv») sowie die **indigenen Sprachen** («cacahuete», «chocolate», «tomate», «maíz») spielen eine eher marginale Rolle bei den sprachlichen Einflüssen auf das Spanische.



Fuentes/Quellen:

- Gómez Capuz, Juan: Los préstamos del español. Lengua y sociedad. Arco Libros: Madrid 2004.
- Ineichen, Gustav: Arabisch-orientalische Sprachkontakte in der Romania. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des Mittelalters. Niemeyer: Tübingen 1997.
- Junco Torres, Antonio Francisco: Historia de España. Landeskunde. Schmetterling: Stuttgart 2002.
- Kiegel-Keicher, Yvonne: Iberoromanische Arabismen im Bereich Urbanismus und Wohnkultur. Sprachliche und kulturhistorische Untersuchungen. Niemeyer: Tübingen 2005.
- Kontzi, Reinhold: Das Zusammentreffen der arabischen Welt mit der romanischen und seine sprachlichen Folgen. In: Kontzi, Reinhold: Substrate und Superstrate in den romanischen Sprachen. Wissenschaftliche Buchgesellschaft: Darmstadt 1982. S. 387-450.
- Maillo Salgado, Felipe: Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media. Consideraciones históricas y filológicas. Universidad de Salamanca : Salamanca 1983.
- Menéndez Pidal, Ramon: Historia de la Lengua española. Vol. I. Taravilla: Madrid 2005.
- Pezzi, Elena: Arabismos. Estudios etimológicos. Universidad de Almería: Almería 1995.
- Pöll, Bernhard: Spanische Lexikologie. Eine Einführung. Narr: Tübingen 2002.
- Winkelmeier, Harald J.: Andalusismen im Spanischen. Untersuchungen zu den europäischen Regionalismen. Peter Lang: Frankfurt am Main 2010.